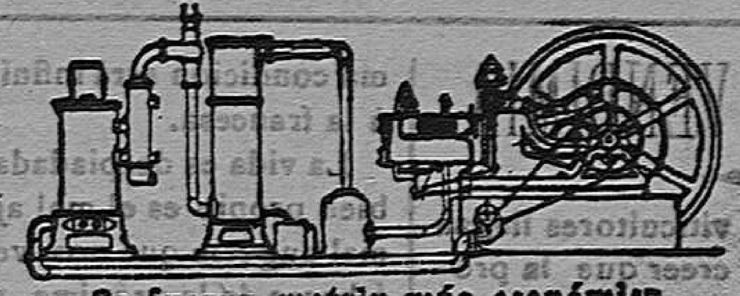
HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.816 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VIII



1903

Domingo 4 de Octubre

La despedida del estudiante

Y llegó el mes de los preparativos estudiantiles: estamos en Septiembre.

Por esta época las familias en cuyo seno existe algún futuro abogado, algún obispo en graz ó algún médico incipiente, preparan con afán el ajuar del estudiante, procurando con cuidadosa solicitud cubrir todas sus necesidades, para de este modo atenuar en lo posible lo doloroso que es para los pobres chicos tener que separarse de sus queridos papás, el verse obligados á perder, durante el curso, las delicias con que siempre convida el hogar doméstico.

Y estos laboriosos preparativos terminaron la otra noche en casa del tío Ronchamigas, acaudalado vecino del pueblo de Aldeanueva y padre del futuro albéitar Jafuncio.

La madre de éste, en consejo privado con su marido, resolvió, después de muchas vacilaciones y de bastantes *dimes y diretes*, que el chico saliera para Madrid al día siguiente por la mañana.

—Oye, tú, ¿tendrá el muchacho verdadera vocación para la carrera de veterinario? preguntaba la madre.

—¡Pues no la ha de tener, habiéndose criado, cómo quien dice, entre caballerías!...—replicó convencido Ronchamigas.—

El acuerdo de los padres se lo participaron éstos llenos de emoción al interesado, quien recibió la noticia con muestras de júbilo, dando «zapatetas» y reventando de un cachete el lobanillo que en usufructo disfrutaba la madre en el carrillo izquierdo (detalle importantísimo para una información «reporteril».)

Y empezó la amonestación de rigor en estos casos:

—¡Hijo mío!—exclamó la tía Mameta, que no se acostumbraba á la idea de la separación:—ha llegado la hora de que muestres tu buen juicio, portándote con arreglo á tu educación, no faltando á los deberes que tiene todo buen cristiano y viviendo siempre bajo el santo temor de Dios; porque.....

—Sobre todo, huye de las malas compañías, como son las de las mujeres.....—interrumpió el tío Ronchamigas.—

—Y no te olvides nunca de nosotros, ni de tus pobrecitos hermanos, ni de tus primos...

—Eso, eso; no te olvides de la parentela y.....¡las malas compañías! Las mujeres, principalmente, que son muy lagartas—volvió á insistir el padre.—

El chico juró seguir al pie de la letra tan buenos consejos, y se retiró la familia á descansar.

...

El pueblo de Aldeanueva estaba sumido en el mayor silencio; todos los vecinos dormian tranquilamente, reparando las fuerzas gastadas en la faena del día anterior, cuando el reloj de la Casa Consistorial anunció con doce campanadas la llegada de la media noche.

El eco vibrante del metal resonaba aún en el espacio cuando se oyó en la casa del estudiante un ligero chirrido que produce una puerta al girar cuidadosamente sobre sus goznes.

En el umbral se presentó un joven; era Jafuncio que antes de marchar quería despedirse de su adorada.

Noticiosa ésta de la partida de su novio, le esperaba impaciente en la ventana, que á modo de marco estaba adornada de plantas trepadoras y de algunas macetas rebosando flores.

La joven, apoyada en el alfeizar, recibía el suave beso de los rayos de la luna, que se quebraban entre las ramas de las enredaderas como deseosos de acariciar el bello rostro de la amada del estudiante.

Bien pronto se entabló el diálogo entre los novios, cruzándose expresivos suspiros, poéticos galanteos, protestas de amor sin límites y juramentos de no olvidarse nunca la pasión que en aquel momento sentían y enlazaban sus corazones.

La aurora les sorprendió en esta actitud, anunciándoles que había llegado el cruel momento de separarse; y antes de realizarlo, la joven regaló á Jafuncio, como recuerdo mientras durara la ausencia, un bonito medallón, que el estudiante aceptó entre cariñosas muestras de agradecimiento, entre juramentos de no separarse de él aquella joya, delicado obsequio de su prometida.

Poco después se oyeron gemidos, sollozos entrecortados y las palabras «¡adiós! ¡no me olvides!» pronunciadas por una voz femenina y repetidas por un joven que se alejaba.

...

Pasados unos días de la escena anterior, el estudiante Jafuncio se instalaba en Madrid y, fiel á las promesas que la noche de despedida hizo á su novia.......¡empeñó el medallón en cuatro pesetas!

BRAVO Y LEGEA

CORREOS

Cartas en lista del mes de Septiembre, en la Administración de esta ciudad.

Francisco Bellido.—Bartolomé Brotons.—Vicente Boronat.—José Brotons.—Antonio Barnes.—Antonio Boti.—Manuel Cabrero.—Sociedad de Carpinteros.—José Ditos.—Manuel Delagado.—José García.—José Gisbert Abad.—Cándido Gómez.—José Gironés.—Manuel López.—José Mayor.—Eusebio Menéndez.—Antonio Moltó.—Eduardo Mas.—Miguel Ortolá.—Santiago Payá.—Jorge Pastor.—José Pastor.—Camilo Rodríguez.—Facundo Soler.—Juan Soler Moya.—Ramón el Torratero.—Mariano Velasco.—José Valaña.—Enrique Verdú.

Isabel Aguayo ó Sor Isabel de Nuestra Señora del Carmen.—María Balaguer.—Guadalupe Brisa.—Dolores Canet.—Patrocinio Gonzales.—Matilde Monllor.—Josefa Pérez.—María Reig.—Rosa Ridaura de Moltó.—Isabel Sellés.—María Terol Barceló.—Francisca Torenzano.—Rosario Satorre.—Pepa Iváñez.

Sin dirección

Julián Peris.—Rafael Gisbert.—Romigia Brolom.—Anita Tomás.—Santa Isabel 11, (sin nombre).—Calle Caracol, piso primero, (sin nombre).

LXIX

Dejémosla, pues, ahora entregada á sus remordimientos y á su soledad, y volvamos á ver qué sucede entre tanto á su pobre amiga.

Calmadas ya las primeras angustias de su temprana viudez, y á vista de la grave penuria en que la había dejado la larga enfermedad de su difunto esposo, Inés cobró fuerzas para vencer la intensidad de sus dolores y consagrarse á la subsistencia de sus hijos.

Los fastuosos regalos de su madre, poco en verdad le servían, y ninguna observación tampoco pudiera la joven hacerla sobre el particular, pues ciertamente doña Gertrudis se habría visto más apurada para darla algún dinero que para llenarla de las mil inútiles fruslerías que la buena señora tomaba al fiado en los almacenes de sus habituales proveedores.

Tal era la priesa que la viuda de D. Claudio se daba para arruinarse con el despilfarrado y necio lujo de su casa y de todo su porte.

Forzoso era por tanto que Inés pensara en proveer por sí misma á su modesta subsistencia; y en efecto, con la desinteresada ayuda de la fiel Lucía lo emprendió valerosamente, ocupando todas las mañanas en el arreglo económico de

sino que me olvide, y Dios me ha dado fuerzas para no desear otra cosa.

—En ese caso, señora, respondió Andrés esforzándose por disimular su desconcierto, nada tengo que decir á usted. Siempre me quedará el mérito de haber querido salvarla de sí misma.

—¡Hum! ¡Gracias! Otro favor puede usted dispensarme ahora.

—Diga usted.

—Usted era, allá en tiempos, amigo de Travieso, y acaso conserva relaciones con la familia de su señora... ¿Sabe usted qué se ha hecho de ese matrimonio? ¿viven algo más felices?

—¡Ah! ¡señora! respondió Andrés, que creyó haber cogido en esta pregunta una tabla de salvación para sus proyectos.

Ya sabe usted el adagio: «bien vengas mal si vienes solo». El pobre Travieso acaba de morir.

—¿Que ha muerto, dice usted? ¿que ha muerto?

Magdalena no pudo continuar.

Cubierto el rostro de una palidez espantosa, temblando todo su cuerpo y con la cabeza inclinada, quedóse un momento helada de terror, cual si viera el brazo divino levantado contra ella. Y al cabo, con un doloroso esfuerzo se atrevió á añadir:

—¿Y su mujer?

—Esa infeliz se ha quedado sola y miserable con sus dos niños.

—¿Sabe usted en dónde vive? preguntó Magdalena con ansiedad.

—No estoy bien seguro: allá por el barrio de Maravillas. Pero lo preguntaré; puedo averiguarlo fijamente.

—Si tuviera usted la bondad de hacerlo y de remitirme las señas...

POLÍTICA

En plena confusión

En materia política se ha llegado á la confusión mutua, con tal seguridad, que ya se engañan respectivamente los partidos á sabiendas de que nadie toma en serio sus manifestaciones ni sus programas.

Mientras unos cuantos ministeriales creen por ejemplo, que el partido conservador subió al poder, no con un programa de reforma y reorganización de servicios, sino con uno esencialmente económico, ahora resulta que no hay tal, que se llegará á eso, á la reorganización, cuando se llegue, ó sea cuando se regularice la situación económica que es lo preferente, y después, se acometerá la obra magna de reorganizar lo otro, ó sea, los asendereados servicios.

En el campo liberal también hay martingalas parecidas. Mientras los más conspicuos personajes se conciertan para proclamar un caudillo que reúna todas las simpatías del partido, salta la noticia, echada á volar por un exministro del gremio, que varios prohombres realizarán en breve un acto trascendental para proclamar jefe del partido liberal al Sr. Montero Ríos.

Al propio tiempo se dice que el señor Moret tiene trazado ya su plan, que consiste principalmente en no someterse á jefatura alguna y en ponerse al frente de un grupo prescindiendo de todos los otros núcleos y procediendo como si sus adeptos constituyesen el partido liberal.

Por lo expuesto se advierte que ni los conservadores ni los liberales están conformes respectivamente tocante á la cuestión de programa ni á la de fefe; justamente en los dos puntos fundamentales de su existencia como organismo de Gobierno.

Y en esas condiciones es cuando han de resolverse graves problemas de política interior y exterior, que requieren más que nada, organizaciones bien definidas para desempeñar la función gubernamental.

No se puede pretender que esas dos agrupaciones resuelvan sus dificultades internas á gusto y medida del deseo, pero sí puede exigirse que vayan á la gobernación del país en condiciones adecuadas y convenientes que constituyan una garantía para la opinión pública.

Por causas que no son del caso ahora referir, esas agrupaciones están desnaturalizadas, salidas de su cauce, sin orientación, sin programa, y sin jefe. ¿Es posible que de ese modo puedan realizar sus aspiraciones y las del país?

Hay que irse preparando al fracaso sucesivo de la política conservadora y de la política liberal, una después de otra, y si se está viendo venir que no han de acabar bien ¿no sería mejor despejar cuanto antes sus respectivas incógnitas?

EL DISCURSO DE CANALEJAS

Un periódico madrileño que no se distingue mucho por su adhesión al insigne hombre público señor Canalejas, se ocupa del último discurso de este ilustre amigo nuestro, del siguiente modo:

«El elocuente discurso pronunciado el sábado por el ilustre exministro don José Canalejas, en el Círculo demecrático, ha constituído—dice—en estos dos últimos días, uno de los temas preferidos para los comentarios de los círculos políticos.

Las claras y terminantes declaraciones que el señor Canalejas ha hecho acerca de la jefatura del partido liberal y de la conducta que en lo que con este asunto se relaciona está dispuesto á seguir, le han valido muchos elogios y seguramente que en tributárselos no han sido los últimos caracterizados fusionistas que no ocultan su disgusto por la actitud en que se han colocado algunos conspicuos del partido, que aspiran, ó á ser nombrados jefes ó á imponer su candidato para la jefatura.

También han merecido aplausos entusiastas las declaraciones en que el señor Canalejas expone la conducta desinteresada y patriótica que sus amigos observaron en el Parlamento, y acerca de la política que ha de seguirse para sacar al país del atraso y de la miseria en que vive.

En resumen; el discurso del señor Canalejas ha producido en [illegible] opinión pública inmejorable ef[illegible] y ha servido para que entre los p[illegible]icos, principalmente entre los fusio[illegible]tas, se acentúen las simpatías que ya de antiguo existen por el entusiasta defensor y propagandista de la política democrática.»

LA ACTUAL VENDIMIA

De todos los países viticultores llegan noticias que obligan á creer que la producción de vino ha de ser escasa y de mala calidad.

De Francia llegan las más desconsoladoras noticias, y tómese en cuenta que esto es cierto, supuesto que el solo hecho de reconocerlo, hace que la vecina República pierda unos cuantos centenares de miles de francos, porque necesariamente ha de acudir á un mercado cualquiera donde adquirir los caldos que imperiosamente necesita para cubrir sus necesidades, y el precio ha de estar en los mercados á que acuda en razón directa de la urgencia con que solicite.

El negocio de los vinos es en el Mediodía de Francia de colosal significación, y necesariamente ha de acudir á España, donde la cosecha no será buena en cantidad y calidad, pero en esta última condición será infinitamente superior á la francesa.

La vida es despiadada, y fatalmente el bien propio es el mal ajeno; por esto, el mal augurio que nos vemos compelidos á hacer de la próxima vendimia, puede ser fuente de ingresos no despreciables para los viticultores y vinicultores españoles.

En otra ocasión hemos hablado de este asunto de los vinos nacionales, y á cuanto en tal ocasión hemos dicho nos remitimos. Vea en aquellas líneas el lector interesado nuestro leal sentir, y en éstas una confirmación de aquéllas, y con ánimo sereno deduzca las consecuencias que deducir debe.

Pero como de costumbre, agobiado y empobrecido el agricultor por las exigencias abrumadoras del fisco, pendiente sobre él la espada de Damocles, amenazado por el embargo de bienes, ó, dulcificando todo, privado de las necesarias luces para conocer cuál sea el bien á que tiene derecho, venderá, como hace, su legítima hacienda por un pedazo de pan.

Tenga en cuenta el viticultor español que Francia, ni ahora ni nunca podrá vivir, en lo que á producción vinícola respecta, sin los caldos de España; pero en las circunstancias actuales, le es imprescindible acudir á nuestros viticultores en busca de riqueza alcohólica, de color, de todas y cada una de las excelentes condiciones naturales que hacen de nuestros vinos los primeros del mundo en su estado primero, ya que por desgracia no sepamos ó no queramos elaborarlos con arreglo á los adelantos modernos.

Francia tiene, irremisiblemente, que acudir á nosotros, y en esta ocasión podemos y debemos hallar y deducir importantes enseñanzas para lo sucesivo.

— 290 —

—Con mucho gusto, descuide usted, señora.

—¡Gracias! Entonces, nada me resta sino pedir á usted perdón de haberle molestado tan largo tiempo, hablándole de mí...

Por última vez ha sido: en adelante no deseo sino olvido y silencio. Beso á usted la mano.

—Señora! á los pies de usted, dijo Andrés dándose por despedido y después de haber tratado en vano de prolongar esta entrevista.

En cuanto Magdalena se quedó sola, toda su firmeza cayó al suelo.

Anonadada, convulsa, con la cabeza entre las manos y llorando lágrimas de fuego, desplomóse en su butaca, y exclamó mentalmente:

—Desdichada de mí! ¿qué voy á hacerme ahora? He roto con el mundo y me quedo sola... con mis remordimientos... ¡Ah, Inés! ¡qué feliz eres tú en medio de tu pobreza! ¡y qué desgraciada yo en medio de mi abundancia! ¡Con qué gozo trocaría yo este oro, que tanto me envidian, por la virtud que en tí desdeñan tanto...

Pero ¡Dios mío! ¿cómo salir de este pantano? ¿cómo reparar, cómo expiar el mal que he hecho?

¡El convento!

Es el único recurso que me resta. El corazón me dice que solamente allí está mi esperanza de reposo.—

La idea de este santo asilo, que ciertamente la protegería contra los amargos desencantos, y los nuevos riesgos de su vida, habría tranquilizado á Magdalena, si sólo hubiese tenido que deplorar su propia desgracia.

Pero no podía echar de sí el recuerdo de su amiga Inés, tan infeliz por culpa suya; y claramente veía imposible alcanzar un solo momento de calma sin haber antes realizado á cualquier costa que fuese, la reparación que meditaba. Con este propósito aguardó ansiosamente muchos días, mu-

— 291 —

chas semanas y muchos meses la visita de Andrés, que la había ofrecido llevarla nuevas de su amiga, pero en vano. Andrés no volvió á parecer por aquella casa, y cuantas gestiones había Magdalena practicado para hallar el paradero de Inés, habían sido infructuosas.

Dios, sin duda, quería que esto fuese una principalísima parte de su expiación.

PALUDISMO Y SU CURACION

Copiamos de «La Correspondencia de España» de Madrid:

«Los recientes descubrimientos han vuelto tan claro y sencillo el antes misterioso problema de las fiebres palúdicas (calenturas), que ahora los propios enfermos, sin necesidad de recurrir, salvo casos especiales, al cuidado de los médicos, particularmente en lugares palúdicos en los cuales falte la asistencia facultativa, pueden ellos mismos proceder á su curación y precaverse contra los nuevos ataques del enemigo.

El palúdico puede eficazmente curarse por él mismo, de una manera intensiva, tomando diariamente seis píldoras de Esanofele (Ferro-quinina-arsénico y extractos amargos) por espacio de 15 días consecutivos, siguiendo después y á continuación de la cura con dos píldoras diarias de dicho producto como profiláctico.

El individuo que se ponga en estas condiciones por virtud del Esanofele (ó Esanofelina líquida tratándose de niños), nada más tiene que temer de la malaria, la cual, como está demostrado, no se respira en los sitios llamados palúdicos ni entra en la sangre por beber agua ó comer vituallas procedentes de dichas localidades.

Las fiebres palúdicas afectan al individuo sólo cuando haya sido picado por un mosquito Anopheles que haya chupado la infección en la sangre de un palúdico.

Sin la picadura del mosquito Anopheles, no hay, pues, infección posible; como tampoco puede ésta existir si el picado se ha curado con seis píldoras diarias de Esanofele por 15 días consecutivos y vaya siguiendo la cura profiláctica con dos píldoras diarias durante toda la estación palúdica (Junio-Octubre).

En este caso solamente, repetimos, la picadura del mosquito no tiene ya facultad infecciosa y el palúdico así curado no es ya peligroso para los sanos, porque el mosquito, chupando la sangre de dicho individuo, no encuentra ninguno de los gérmenes palúdicos.

Este se ha demostrado de la manera más clara y patente por medio de los experimentos verificados en Prat del Llobregat en nuestro país (1902); en Ostia y Tre Porti (Italia 1901); en Nona (Dalmacia 1902); con resultados todos inmejorables, ya que sobre millares de individuos tratados con el Esanofele, ni tampoco el uno por cien ha padecido aún de las fiebres más pasajeras».



La verdad á medias es la peor de las mentiras, y la «Revista Católica» no dice la verdad por entero.

En la conferencia que el representante de los íntegros celebró con el presidente del comité democrático, á invitación de éste, manifestó aquél: que sus amigos no deseaban ni querían ningún puesto en el Ayuntamiento; que verían *con gusto* el que todos los demás llegasen á una inteligencia en materia electoral, evitando luchas perjudiciales siempre para Alcoy; que si tal acuerdo se conseguía, ellos no serían obstáculo; pero que si no se obtenía,quedaban en libertad para apoyar la candidatura que creyesen conveniente.

Y como el representante de los conservadores y *sus afines* dijo bien claramente que éstos habían acordado desechar la avenencia, siendo esos *afines los íntegros*, ni resulta aquel *gusto* comprobado, ni menos el ofrecimiento de no ser *obstáculo*.

Por otro lado, de público se dice que el *disgusto* partió de los afines á los conservadores por no estar dispuestos á determinadas inteligencias.

Diga, pues, la «Revista Católica», si, con lo expuesto, queda restablecida la verdad.

—El tren correo de Madrid, por causas que ignoramos, dejó de enlazar ayer con el chicharra de Bañeras, privando al comercio y el público de la correspondencia del día.

El Sr. Villaverde, regenerador de los servicios públicos puede cantar con el personaje de *La Bruja:*

Todo está igual,
parece que fué ayer.....

—En la parroquial de Santa María terminan hoy las Cuarenta Horas, celebrando su fiesta principal la Cofradía del Santísimo Rosario. A las siete y cuarto misa de Comunión; á las nueve se manifestará á S. D. M., seguirá la misa mayor, en la que predicará el Rdo. P. Miguel Gadea, religioso franciscano. Por la tarde, á las cuatro, Vísperas, procesión, Rosario, meditación, sermón por don Manuel Gadea, reserva solemne y bendición con el Santísimo Sacramento.

En la parroquial de San Mauro y San Francisco, habrá á las siete misa de Comunión por el Apostolado de la Oración. A las nueve misa mayor con sermón por el señor párroco de la misma. Por la tarde, á las cuatro, empezará el novenario á San Francisco de Asís.

En la iglesia del Santo Sepulcro, á las siete misa de Comunión por la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados. Por la tarde, ejercicio de Hora.

—Ha regresado de Alicanto nuestro distinguido amigo D. Carlos Pérez Barceló, diputado provincial por el distrito de Alcoy-Villena.

—Nuestra paisana la acreditada modista en sombreros establecida en Valencia, doña Pilar Aura, llegó ayer sábado á Alcoy para ofrecer, como todas las temporadas, á su distinguida clientela, las últimas creaciones de la moda en sombreros para señoras y niños.

Se hospeda, según costumbre, en la calle de San Cristóbal, núm. 18, 2.º, en donde se honrará con la grata visita de sus paisanas, y cuyos encargos cumplirá á su completa satisfacción.

—Por falta de número, no ha podido celebrar la primera sesión del período semestral, la Diputación de esta provincia, habiendo convocado nuevamente el gobernador civil á segunda reunión para el día 12 del actual, á las doce de la mañana.

—Se ha encargado de la dirección de «El Demócrata» de Alicante, nuestro estimado amigo D.Juan Manuel Contreras, director que fué de «El Serpis», periódico que se publicaba en esta ciudad.

—Hemos tenido el gusto de saludar á D. Enrique Gil, activo viajante de la antigua casa E. y J. Pampló, de Valencia, que trae los extensos muestrarios en altas novedades de la actual temporada, para señoras y caballeros, con un surtido completo en sedería, confecciones, mantillas de blonda, lencerías y otra diversidad de artículos, que desde luego ofrece á la numerosa y distinguida clientela con que la casa que representa cuenta en Alcoy y á la que tendrá el honor de visitar personalmente.

Se hospeda en la calle de San Nicolás, núm. 55, 3.º

—Dicen de Cette que sigue llegando á aquel mercado bastante vino nuevo de España, que se vende con mucha facilidad de 30 á 32 francos el hectólitro; añaden que es tan inusitado el movimiento de vapores desarrollado con este motivo, que hacía mucho tiempo no se había observado igual.

—Nos consta que el próximo miércoles vendrá á Alcoy la modista en sombreros, doña Emilia Aparici, tan conocida de las damas alcoyanas, siendo portadora de una gran variedad de modelos, alta novedad, para la temporada de otoño é invierno.

Permanecerá en Alcoy unos días, ofreciéndose á su distinguida clientela, en la fonda del Comercio, en donde se hospeda como de costumbre.

—Tenemos el gusto de anunciar á nuestras lectoras,que brevemente llegará la acreditada modista de sombreros, doña Encarnación Baylach.

Con objeto de presentar á su distinguida clientela los *modelos últimas creaciones*, adquiridos en su reciente viaje á París, retrasa unos días su llegada.

Santo de hoy.—Nuestra Señora del Rosario y de la Paciencia en San José y San Francisco de Asís.

Santo de mañana.—San Froilán.



Por Telégrafo

INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Romero Robledo

Madrid 3 (10-40)

El Gobierno tiene adquirido compromiso solemne con el Sr. Romero Robledo para su elección de presidente del Congreso.

El Sr. Silvela apoya esa candidatura

El Sr. Maura ha ofrecido su concurso y el de sus amigos para el mismo fin.

Una condena

Madrid 3 (12-25)

Se han comunicado al capitán general de Madrid las órdenes oportunas para que el general Borbón cumpla en las prisiones de San Francisco los dos meses de arresto que le han sido impuestos.

Lo de Valladolid

Madrid 3 (13-40)

El rector de la Universidad de Valladolid ha vuelto á telegrafiar al Gobierno dándole cuenta de que se habían reanudado esta mañana los exámenes.

¿Qué ocurre?

Madrid 3 (14-10)

Circulan rumores de haber ocurrido graves sucesos en Santander.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre	5 »
Extranjero, trimestre	10 » 50 »

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA
Arias Miranda, 1, bajos